

ARQUITECTURA EN CONSTRUCCIÓN

Me complace ahora, de un modo especial, asistir a esta ceremonia de iniciación simbólica de obras en la Ciudad Universitaria, pues estimo que interesa fundamentalmente a los arquitectos de México, para quienes nuestra casa de estudios reserva particular consideración por su leal y entusiasta cooperación en esta magna empresa, que cada día va tornando en realidad un viejo sueño que atañe a la cultura mexicana.

Gracias a su resuelta decisión de servir a la Universidad, el gremio de arquitectos ha sabido unificarse formando un equipo de técnicos que puede reputarse excepcional en su género, y al que corresponderá, sin duda, no escasa gloria cuando se haya logrado la completa realización de nuestra Ciudad Universitaria.

Siempre he pensado, señores —y esto no es una lisonja que nazca de la circunstancia en que nos hallamos—, que el arquitecto, en virtud de las disciplinas que en su carrera se impone, está especialmente preparado para coordinar y dirigir los trabajos de mayor responsabilidad y trascendencia. Y esto comenzamos a verlo confirmado de manera brillante, pues ante nuestros ojos tenemos ya un espectáculo halagüeño en estas obras, que rápidamente avanzan para consumarse en plenitud, gracias al decidido apoyo del señor presidente Alemán y al empeñoso esfuerzo de los arquitectos, a quienes corresponde concretar en realidad las aspiraciones de la colectividad universitaria.

Como rector de la Universidad me siento orgulloso de que hombres que han salido de nuestra casa de estudios estén evidenciando esta competencia profesional, tan grande como su capacidad en el trabajo.

Señores: este edificio de la Escuela Nacional de Arquitectura, a cuya fase inicial asistimos hoy, dará albergue a nuevas generaciones de arquitectos que sabrán ser dignos de las enseñanzas recibidas. Yo estoy seguro de que los arquitectos del mañana continuarán, y aun llegarán a superar las honrosas tradiciones de su escuela, a las cuales se agregará la tradición que dejarán los animosos arquitectos que están convirtiendo en bella realidad nuestra largamente soñada Ciudad Universitaria.

Rector Luis Garrido, *Universidad de México*, marzo de 1951